



# LA CULTURA ACTUAL: ¿BARBARIE O CIVILIZACIÓN?

ENERO - FEBRERO 2025





# **LA CULTURA ACTUAL: ¿BARBARIE O CIVILIZACIÓN?**

**ENERO - FEBRERO 2025**

Patrocinado por:



Hacer con

# Contenido

|                                                                               |           |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Presentación.....</b>                                                      | <b>5</b>  |
| <b>¿Qué es la Cultura?.....</b>                                               | <b>9</b>  |
| Gonzalo Larios M.                                                             |           |
| <b>Cultura y Educación .....</b>                                              | <b>17</b> |
| Juan Pablo Conejeros M.                                                       |           |
| <b>¿Por qué necesitamos leer? .....</b>                                       | <b>37</b> |
| Gerardo Vidal G.                                                              |           |
| <b>Belleza y Cultura.....</b>                                                 | <b>47</b> |
| Fernando Guzmán Schiappacasse                                                 |           |
| <b>El feminismo y el olvido de la vocación más profunda de la mujer .....</b> | <b>57</b> |
| Teresa Pereda B.                                                              |           |



# Presentación

Coloquialmente hablando se dice que una persona es culta, cuando esta hace gala de un saber enciclopédico o de erudición. No solo se desenvuelve con holgura en muchas disciplinas, también demuestra ser un gran conocedor de las artes (música, pintura, literatura, teatro, etc.). En este contexto, por ejemplo, suelen llamarse “eventos culturales” los festivales de música, las ferias del libro o las exposiciones de pinturas. Sin desconocer que en alguna medida esto responde a una dimensión de la cultura, ella no se reduce a estas manifestaciones, pues el cultivo del *sapiens* en cuanto *sapiens* hunde sus raíces en la persona misma.

Dicho con palabras de Juan Pablo II, “el hombre, que en el mundo visible, es el *único sujeto* óntico *de la cultura*, es también *su único objeto y su término*. La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, ‘es’ más, accede más al ‘ser’” (Discurso en la Unesco, 02 de junio de 1980).

Por naturaleza estamos convocados a cultivarnos. Recordando a Tomás de Aquino Juan Pablo II recuerda que *Genus humanum arte et ratione vivit*. “*El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura*. La vida humana es cultura también en el sentido de que el hombre, a través de ella, se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible: el hombre no puede prescindir de la cultura” (Discurso en la Unesco). Una parte fundamental de este cultivo es la educación, cuando la cultura está en crisis, se resiente directamente en la educación, como lo postula Juan Pablo Conejeros en su artículo “Cultura y Educación”.

La crisis de la cultura a la postre afecta a toda la persona, como lo plantea Gerardo Vidal en su artículo “¿Por qué necesitamos leer?”. No cabe duda de que la cultura de lo virtual a través del uso y abuso de la tecnología despersonaliza al hombre, lo empequeñece. Las cifras son preocupantes. Según un estudio, en 1930 las personas dedicaban 22% de su tiempo a la familia, 19% a los amigos y un 0% a las redes sociales (online). En 1980 le dedicaban 26% a los amigos, 15% a la

familia y 0% a las redes sociales. El año 2000 se mantiene la tendencia en relación a los amigos (27%), baja el tiempo dedicado a la familia a 15% y online obtiene un 7%. En 2024 las personas dedican el 60% de su tiempo a lo online, 13% a los amigos y solo un 4,5% a la familia. Como es sabido las redes sociales borran las fronteras geográficas, nos acercan, pero no nos hacen más hermanos. El estar “siempre conectado” crea la ilusión de tener muchos amigos, pero al final del día, nos damos cuenta con desazón de nuestra profunda soledad.

Si la cultura “es un modo específico del ‘existir’ y del ser del hombre” (Juan Pablo II), entonces, la cultura es bella, en cuanto implica armonía, proporción, integridad y cierto esplendor (de la forma). Como lo expresa Fernando Guzmán, belleza y cultura están íntimamente vinculadas (Véase su artículo “Belleza y Cultura”). Una cultura en crisis, una cultura más cercana a la barbarie que a la civilización, es expresión de la fealdad humana.

La cultura es la matriz desde la cual nace y se desarrolla la persona. Una auténtica cultura por naturaleza es expresión del bien, de la verdad y de la belleza.

Este tercer Cuadernillo termina con un artículo de Teresa Pereda sobre el feminismo. En las últimas décadas se ha usado y abusado de este concepto, convirtiéndose en una especie de saco roto donde conviven visiones muy diferentes sobre

la mujer y su rol en la cultura. Dentro de los escasos márgenes de un artículo para estos Cuadernillos de Formación Ciudadana, nuestra autora precisa que lo propio del “genio femenino”, lejos de menoscabar a la mujer, la dignifica en toda su plenitud.

No desconocemos todos los peligros –unos más manifiestos que otros– que amenazan con destruir la cultura. La violencia es uno de esos flagelos que permanentemente tiene en jaque a nuestra cultura. En las antípodas de la estridencia propia de la violencia, se ubica otro peligro, que de modo larvado va corroyendo las entrañas de nuestra cultura, a saber: la soledad. La crisis cultural se supera con más cultura. Se requiere, entonces, de personas cultas, es decir, ciudadanos que cultiven el amor por la verdad y por la justicia, que cultiven la amistad y el sentido del humor (este último es una suerte de antídoto ante tanta amargura, tanta desgracia, tanta idiotez). Cultivo nada fácil, pues requiere de mucho compromiso, esfuerzo, renuncia e incluso sufrir persecuciones. Pero a eso estamos llamados, a llegar a ser, lo que tenemos que ser, según la expresión del poeta griego Píndaro.

EL EDITOR

# ¿Qué es la Cultura?

Gonzalo Larios M.\*

---

La cultura es un concepto fundamental para toda sociedad. El término se vincula al de agricultura, la que requiere laboriosidad para cultivar la tierra. Al afanarse sobre ella el labrador se arraiga al *humus nutricional*, propiciando sus frutos que serán su sustento. Así también la cultura nos remite a la naturaleza, a nuestras raíces que conforman nuestra cosmovisión, nuestro modo de comprender el mundo. Cultura como señalaba uno de mis maestros, Héctor Herrera Cajas, es “fundamentalmente cariño por un quehacer”, apropiación de una herencia vinculada a la tierra de la que formamos parte y comunidad. Agregaba que “la cultura se identifica con la historia porque es a la vez arraigo y aventura”. Arraigo con nuestra patria,

---

\* Gonzalo Larios M. Historiador, académico de la Universidad San Sebastián

la tierra de nuestros padres; aventura, en la conquista de un porvenir que labramos para nuestros hijos.

Pablo VI señaló en 1975 que “la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que, al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma ‘conciencia colectiva’” (*Evangelii Nuntiandi* 18). La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social (*Documento final de Puebla*).

**La cultura no se improvisa, no surge de un día para otro, surge lenta, pero naturalmente a través del tiempo.** “La cultura se va formando y se transforma en base a la continua experiencia histórica y vital de los pueblos; se transmite a través del proceso de tradición generacional. El hombre, pues, nace y se desarrolla en el seno de una determinada sociedad, condicionado y enriquecido por una cultura particular; la recibe, la modifica creativamente y la sigue transmitiendo. La cultura es una realidad histórica y social. (Puebla, 392)

Juan Pablo II, polaco y primer Papa no italiano en más de 400 años, señalaba: “la cultura (...) abarca toda la actividad del hombre, su inteligencia y afectividad, su búsqueda de sentido,

sus costumbres y sus recursos éticos”. (Juan Pablo II, *Para una Pastoral de la Cultura*, 1999). El Papa vinculó cultura y patria, dos conceptos claves en su vida que proyectaron el título de su último libro: *Memoria e Identidad*. Para él “la historia de las naciones, objetivada y puesta por escrito, es uno de los elementos esenciales de nuestra cultura: el elemento decisivo para la identidad de la nación en su dimensión temporal”. La historia es sólo una de las Humanidades, aquellas disciplinas que tienen valor por sí mismas porque nos ayudan a crecer en humanidad, en definitiva, nos permiten crecer como personas. Todas ellas son sin duda esenciales para conocer, para “cultivar” nuestra cultura, tanto la filosofía, la literatura, como también las diversas manifestaciones artísticas. Cultivar quiere decir preparar la tierra, sembrar, abonar, regar, para luego cosechar, recoger los frutos y guardar las mejores semillas para reiniciar el ciclo una y otra vez. La cultura también requiere cuidado, estudio, disciplina intelectual, creatividad y una responsable transmisión, de lo contrario se seca, se muere.

Si bien cada pueblo, en su devenir histórico, desarrolla su propia cultura con legítima autonomía, la Conferencia de Puebla (1979) agregó que “la cultura trata del estilo de vida que tiene una sociedad determinada, del modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios. Así entendida, la cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo”.

Es pertinente recordar la distinción que incorporó Juan Pablo II de los conceptos de *cultura de la vida* y *cultura de la muerte* en su Encíclica *Evangelium Vitae* de 1995: “en la búsqueda de las raíces más profundas de la lucha entre la ‘cultura de la vida’ y la ‘cultura de la muerte’ (...) es necesario llegar al centro del drama vivido por el hombre contemporáneo: el eclipse del sentido de Dios y del hombre (...); perdiendo el sentido de Dios, se tiende a perder también el sentido del hombre.” (...) «la cultura de la vida» promueve la dignidad del ser humano, (...) pues «el ser humano tiene derecho a la vida en todas las etapas de su existencia, desde la concepción hasta la muerte natural, y en cualquier condición: en la salud y en la enfermedad, en la dificultad, en la riqueza o en la pobreza».

Por su parte, Benedicto XVI destacaba la vigencia de las palabras de su predecesor: “Juan Pablo II nos regaló la encíclica *Evangelium vitae* (...) casi un retrato de los problemas de la cultura actual, de sus esperanzas y de sus peligros (...) una sociedad que se olvida de Dios, que excluye a Dios precisamente para tener la vida cae en una cultura de la muerte. Por querer tener la vida; se dice ‘no’ al hijo, pues me quita parte de mi vida; se dice ‘no’ al futuro, para tener todo el presente; se dice ‘no’ tanto a la vida que nace como a la vida que sufre, a la que va hacia la muerte. Esta aparente cultura de la vida se transforma en la anticultura de la muerte, donde Dios está ausente”. (Benedicto XVI, *Encuentro con el Clero*, Roma 2/03/2006).

También el Papa Francisco ha otorgado renovadas aristas al concepto de cultura, así en su encíclica *Laudato si'*, en 2015, relaciona la cultura con la ecología: “No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas... hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad” (Ls, 143). Denuncia en el mismo documento “la visión consumista del ser humano alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, [que] tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad” (Ls, 144). De este modo, “la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal” (Ls, 145). Nos recuerda entonces que “es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales”. (Ls, 146). El mismo Francisco en 2020 en su encíclica *Fratelli tutti* aboga por tender puentes hacia “una cultura del encuentro que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan... las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones”. (FT, 215), en definitiva “proyectar algo que incluya a todos”. (FT, 216).

**Nuestra cultura mestiza: hispanoamericana de raíz cristiano-occidental.**

El Documento de Puebla, uno de los textos en materia de cultura más relevantes del episcopado latinoamericano, sintetizó los aspectos esenciales de la conformación de la cultura hispanoamericana: “América Latina tiene su origen en el encuentro de la raza hispano lusitana con las culturas precolombinas y las africanas. El mestizaje racial y cultural ha marcado fundamentalmente este proceso y su dinámica indica que lo seguirá marcando en el futuro. (Puebla, Conclusiones 409)... Este hecho no puede hacernos desconocer la persistencia de diversas culturas indígenas o afroamericanas en estado puro y la existencia de grupos con diversos grados de integración nacional. (Puebla, Conclusiones 410)... Posteriormente, durante los últimos siglos, afluyen nuevas corrientes inmigratorias, sobre todo en el Cono Sur, las cuales aportan modalidades propias, integrándose básicamente al sedimento cultural preyacente. (Puebla, Conclusiones 411). ...En la primera época del siglo XVI al XVIII, se echan las bases de la cultura latinoamericana y de su real sustrato católico. Su evangelización fue suficientemente profunda para que la fe pasara a ser constitutiva de su ser y de su identidad, otorgándole la unidad espiritual que subsiste pese a la ulterior división en diversas naciones, y a verse afectada por desgarramientos en el nivel económico, político y social” (Puebla, Conclusiones 412).

En 1979 el Documento de Puebla insistió así en el carácter fundamentalmente mestizo de las naciones hispanoamericanas. El proceso de mestizaje se produjo desde la llegada de los españoles y portugueses con los diversos pueblos indígenas y luego con aportes africanos, europeos y de otros continentes. Como todo proceso, tuvo luces y sombras y no sólo ha sido de carácter étnico, sino también cultural y por lo tanto espiritual. Fue territorialmente de dimensiones extraordinariamente amplias y extensas y abarcó toda Hispanoamérica.

### **Desafío cultural.**

**La ideología o cultura Woke, es uno de los actuales desafíos para nuestros fundamentos culturales. Se escuda bajo lemas de apariencia noble, tales como el «igualitarismo», la «inclusión», la «diversidad» o los «derechos de las minorías».** Así, actúa generalmente por medio de grupos conflictuados que ella captura y adoctrina con el fin de conducirlos a su causa. De esta forma, aspira no sólo a dominar la calle, sino la academia, hegemonizar la literatura, monopolizar las artes, manipular los modos del habla, e influir en los medios de comunicación. Este programa “cultural”, revestido de “progresismo” revolucionario, busca trastocar el sentido común, desplegando nuevos «dogmas», para lo cual requiere destruir la cultura tradicional para, sobre sus escombros, levantar su pretendida pseudo cultura, o contracultura. El mejor modo

de hacerle frente es precisamente “cultivar” nuestra cultura, es decir estudiarla, cuidarla y desarrollarla; hacerla crecer para dinamizarla y transmitirla con responsabilidad hacia las nuevas generaciones.

### **Preguntas para la reflexión.**

1. ¿Qué es la cultura?
2. ¿Cuál es el estado de la cultura actual en Chile?

# Cultura y Educación

Juan Pablo Conejeros M.\*

---

## **La condición del hombre en el mundo actual.**

En el presente trabajo desarrollaremos algunas breves reflexiones en torno a la cultura y la educación no solo con el propósito de esclarecer sus nociones y significados más profundos y esenciales, sino además analizar sus relaciones e implicancias reciprocas y sobre todo las implicancias de ambas realidades con el devenir y el porvenir del propio hombre, de la sociedad.

Las características de nuestro tiempo denotan no solo rasgos de un cambio epocal acelerado y profundo sino, además, brindan señales de una profunda crisis que envuelve

---

\* Juan Pablo Conejeros M. Historiador, Académico de la Universidad San Sebastián

al hombre y afecta a la civilización. **El hombre de hoy se ve fuertemente interpelado por los signos de una nueva cultura emergente, denominada por algunos bajo la ambigua expresión de “posmodernidad”: cultura del hombre light, del “pensamiento débil”, de la fragmentación de la realidad, de la deconstrucción del objeto, de la crisis del sujeto.** Las características dominantes de las corrientes de pensamiento más difundidas en este nuevo contexto cultural como son el eclecticismo, el historicismo, el cientificismo, el pragmatismo y el nihilismo, conllevan un cierto desprecio de la verdad, una desvalorización cultural de la verdad objetiva, un rechazo, en definitiva, a todo fundamento. Más aún –como lo ha subrayado con claridad y realismo el filósofo Jacques Maritain: “el gran peligro que amenaza a las sociedades modernas es un debilitamiento del sentido de la verdad” (1960, p. 54).

Ante la crisis cultural de nuestro tiempo, podemos afirmar que la educación no es ajena a ella. La educación es parte de la cultura, más aún, ella está profundamente afectada por lo que acontece, razón por la cual se reconoce, de este modo, no solo una crisis cultural profunda sino además una crisis educativa.

Al abordar el tema de la educación en cuestión, nos resulta ineludible no considerarla en relación con la cultura de la que forma parte y de mirarla en función de sus relaciones y

vínculos, de sus influencias recíprocas que las condicionan y las determinan.

### **La Cultura.**

**¿Qué es la cultura? En términos generales se suele entender por cultura todo aquello que ella representa, vale decir el “patrimonio”, aquello que las personas y las sociedades procuran preservar porque en ella están las raíces más profundas de su modo de existir y de ser, que es la base para determinar el futuro.**

El concepto de cultura, a diferencia del concepto de naturaleza —al cual se suele contraponer para aclarar su sentido—, está asociado al concepto de cultivo, al trabajo de la tierra, a la labor del sembrador. Allí donde el hombre interviene podemos decir que hay cultura, allí donde el hombre impone su sello, donde se hace manifiesta su presencia creativa, innovadora, transformadora, allí hay cultura. Por ello se puede afirmar, primeramente, que la cultura es expresión del ser del hombre: En segundo lugar, es preciso subrayar *la centralidad del hombre en ella*, como el sujeto óntico de la cultura.

El hombre es un ser de cultura, la cultura es la expresión propia de la humanidad del hombre. La cultura es la manifestación del ser y del modo de ser del hombre, de su existir. Hay un modo propio en que el ser humano se manifiesta y este modo lo constituye la cultura. Ahora bien, si la cultura

corresponde, en el sentido primigenio del concepto, a la acción de cultivar, a la acción que el hombre es capaz de desarrollar sobre el universo material, externo a él, al cosmos, al espacio, a la naturaleza, la cultura viene a significar también —y de un modo mucho más propio y esencial—, la acción que ejerce el hombre sobre su propio ser, la cultura es cultivo del *sapiens*, de la persona. En consecuencia, podemos afirmar que el hombre no es sólo un ser de naturaleza, sino también es un ser de cultura.

La cultura es cierta perfección del hombre. Entre lo que el hombre *es* esencialmente y *lo que está llamado a ser* media la cultura como aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, es más, accede más al *ser*. Cultura es cultivo de sí mismo, en este sentido la cultura es una dimensión fundamental y esencial de su existencia y de su ser como hemos afirmado anteriormente. De manera que cultura no es sólo cultivar lo otro, sino también y sobre todo cultivarse así mismo.

La cultura es una acción inmanente y trascendente. La cultura supone no una *acción puramente transitiva* que termina en el objeto o cosa, en el desarrollo de la técnica, en la transformación, en la producción de objetos, sino además y sobre todo, una *acción inmanente y trascendente* que involucra la capacidad creadora del espíritu y la libertad del genio. La cultura, desde esta perspectiva, es el esfuerzo que el propio hombre

hace desde sí mismo, para superarse infinitamente (*L'Homme passé infiniment l'homme*), como diría Pascal (1977), para ir más allá de sí mismo, desde las fuentes inspiradoras de la creación, desde la raíz espiritual de su alma, para dar cuenta de toda la inefable belleza que le es posible apreciar, y todo el bien y verdad que le es posible alcanzar.

La cultura viene a ser obra del espíritu, de la inteligencia, obra de la libertad. Inserto el ser humano como sujeto existencial en la dinámica del tiempo y del espacio interviene activamente en ellos con la cabeza, con las manos y con el corazón. El hombre que es *carne* y es también *espíritu* conoce los límites que le impone la materia, conoce el sentido de lo efímero, de lo caduco, de lo fugaz, de la fatiga, del dolor, de la tensión que se arraiga en el corazón de su existencia; el hombre, ser compuesto de materia y espíritu, conoce las dimensiones de su existencia: la mísera condición humana que lo ata al mundo material, y que parece condenarlo a la inevitable muerte como término *absurdo*, sabe al mismo tiempo, de un modo particular, que lleva dentro de sí la *nostalgia de lo absoluto*, el anhelo de trascendencia, las posibilidades del espíritu que le abren hacia un mundo sin fronteras, hacia un universo de verdades absolutas e inefables. En este sentido la vida que le ha sido dada al hombre no es sino una **vocación de ser** llamada a desarrollar en plenitud sus posibilidades, una existencia llamada a realizarse plenamente conforme a su modo de ser, a descubrir el destino que le ha sido asignado en el plan divino

del creador, a descubrir y a brindarle un sentido profundo a sus propios actos con los cuales el hombre afirma su existencia y su modo propio de ser y de existir.

La vida humana misma es cultura. En su significación más esencial la cultura viene a ser una característica de la vida humana, más aún, “*la vida humana es cultura también en el sentido de que el hombre, a través de ella, se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible: el hombre no puede prescindir de la cultura*” como ha destacado el Papa Juan Pablo II (1980, p. 16). Desde esta perspectiva la cultura no puede ser ni confundida ni reducida pura y simplemente a los objetos materiales de la producción, al desarrollo tecnológico, al tener. Por el contrario, “*la cultura —ha señalado el Papa Juan Pablo II— se sitúa siempre en relación esencial y necesaria a lo que el hombre es, mientras que la relación a lo que el hombre tiene, a su tener, no sólo es secundaria, sino totalmente relativa*” (*ibid*).

La cultura es “*la plenitud de la vida humana, que comprende no solamente el desarrollo material necesario y suficiente para permitir llevar una vida recta en este mundo, sino sobre todo el desarrollo moral, el desarrollo de las actividades especulativas y de las actividades prácticas (artísticas, éticas) que merece ser llamado con propiedad un desarrollo humano*”, como ha precisado con tanta lucidez Jacques Maritain (1990, p. 11). Esta es una noción que supone una referencia al ser integral del

hombre, por lo tanto, desde esta perspectiva, cultura viene a ser entendida aquí como el modo específico del *existir* y del *ser* del hombre (Juan Pablo II, 1980, p.16).

El hombre, autor o artífice de la cultura. “*El es el único sujeto óntico de la cultura, y aún su único objeto y término*” afirmaba el Papa Juan Pablo II (1980, p. 16). La cultura es del hombre, con el hombre y para el hombre. El hombre, sin embargo, no es un ser aislado, por el contrario, es un ser social por naturaleza, nace y vive en sociedad, se desarrolla en comunidad. En ella encuentra el hombre el espacio natural y privilegiado para llegar a ser lo que está llamado a ser. En ella encuentra el hombre las condiciones para manifestar la dinámica de su ser, su desarrollo intelectual y artístico, las obras de sus manos, expresar los frutos de sus afecciones que anidan en su corazón, los sellos propios de su identidad y el sentido de pertenencia que lo vincula a la comunidad de la que forma parte. Podemos afirmar, en consecuencia, que en tanto la raíz óntica de la cultura es la naturaleza libre e inteligente del hombre, “...*(éste) vive siempre según una cultura que le es propia, y que, a su vez, crea entre los hombres un lazo que le es también propio, determinando el carácter interhumano y social de la existencia humana*” (Ibid).

De manera que la auténtica concepción de “cultura” que nosotros queremos rescatar aquí es aquella que está vinculada a lo que el hombre es, la cultura entendida como la expresión

más genuina del ser del hombre y de la grandeza de su espíritu, como aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, es más, accede más al ser.

La cultura, por tanto, en cuanto es expresión de este “sujeto individual de naturaleza racional” (como se define filosóficamente la noción de “persona”) que está situado en el tiempo y en el espacio, que interactúa con estas dimensiones de la realidad, ella modela la identidad del propio hombre y de los hombres, de los pueblos, de las sociedades, de las comunidades. Posibilita a su vez el sentido de pertenencia de los sujetos con relación al grupo, a la comunidad, a la sociedad, a la nación, a la patria en la que se haya inserto. Por ello mismo, la cultura está llamada a favorecer, a posibilitar y a fortalecer la cohesión social y no la ruptura, no el desmembramiento de los grupos y comunidades. Ella está llamada a crear puentes entre grupos y personas, a promover la amistad cívica entre los ciudadanos, así la paz y el entendimiento entre los pueblos, a favorecer el bien común.

### **La Educación.**

“Educar a la persona” pareciera ser una afirmación un tanto reiterativa, o quizás algo innecesario de señalar si se entiende que solo el ser humano, el hombre en tanto que hombre, es sujeto de educación. No obstante, ello comporta de suyo una clara intencionalidad de nuestra parte porque hoy pareciera no tenerse en cuenta esta afirmación toda vez que el centro

de las preocupaciones educativas —el foco de las principales propuestas de políticas públicas, el relato teórico-discursivo de algunas propuestas educativas, las cotidianas ocupaciones de los agentes educativos— se ven cooptadas por fines y/o propósitos que parecieran olvidar que la educación es del hombre, para el hombre y con el hombre, que el sujeto de la Educación —primera y esencialmente— es la persona.

### **Sobre el objeto de la educación y sus fines.**

¿De qué se ocupa la educación? ¿Cuál es su objeto propio y sus fines? La Filosofía de la Educación nos permite apreciar que la educación consiste en guiar al otro hacia el desarrollo pleno de su ser, al desarrollo del máximo potencial que trae consigo, de aquello que le ha dotado la naturaleza como persona. Ese es su objeto, vale decir, aquello de lo que se ocupa, lo que persigue. Su finalidad —como señala Maritain— es “guiar al hombre en el desenvolvimiento dinámico a lo largo del cual va formándose en cuanto persona humana” (1981, p. 21). Así también, como nos recuerda Platón en *Las Leyes*: “La educación recta debe mostrarse capaz de dar la máxima belleza (*kallista*) y la excelencia (*arista*) posibles a los cuerpos y a las almas” (Redondo, 2001, p. 134).

La educación es acción y reflexión, es, por tanto, aventura intelectual, espiritual y moral. Está llamada no solo a despertar en el sujeto humano el gusto por el conocer, por el saber, a cultivar la pasión por la verdad, por el bien, por la belleza,

sino también a nutrir la vida toda de los bienes del espíritu que permitan, finalmente, al hombre cultivar una vida buena. Educar a la persona, por tanto, es formar al hombre, es conducirlo, guiarlo, acompañarlo en su desarrollo dinámico para que pueda descubrir su propio ser, conquistarse así mismo, conquistar su personalidad, así como su propia autonomía, su propia libertad. Educar es abrir las fronteras del espíritu, ampliar horizontes, forjar un futuro, es despertar ilusión, sembrar esperanzas, es suscitar un saber, inspirar una acción.

“Educar es un riesgo” sostiene Don Luigi Guissani (2009) –fundador del movimiento de Comunión y Liberación– un riesgo por cuanto pone al sujeto humano, dotado de entendimiento y de razón, de cara al misterio de lo absoluto, de la realidad espiritual y trascendente. Educar es despertar al hombre no del mero sueño animal, del que sale cada mañana, como nos recuerda Maritain, sino despertar del sueño de hombre, cuando despliega la luz de la inteligencia y ve con ella la realidad y la vida (1983, p. 20). Educar es “despertar personas, despertar seres capaces de vivir y comprometerse como personas”, dirá Emmanuel Mounier (1976, pp. 93 - 101). Educar es descubrir el ser del otro, es llegar a “conocer” al otro en tanto que otro, es alcanzar el ser subjetivo de un otro, es alcanzar hasta el mundo subjetivo de cada nuevo sujeto en formación que se abre a la vida plena.

Educarse, en cambio, es dejarse encantar por la vida, es emocionarse, es sorprenderse cada día con algo nuevo, es dejarse atrapar por el embrujo de la amistad, es aprender los primores del amor, del bien, de la libertad; educarse es pensar y pensarse, es conocer y conocerse, es razonar, es descubrir, es investigar, es querer, es aprender a hacer, es gozarse en la amistad, así como en el juego, es cultivar la dimensión lúdica de la existencia. Educarse es pasión por la búsqueda del conocimiento verdadero, es tomar contacto con la realidad y dejarse atrapar por ella, por la realidad que invade nuestro ser; es crecer, es despertar, es madurar, es preguntarse, es dialogar. Educarse es buscar nuevos horizontes, indagar, experimentar, vivenciar, es gozarse en la contemplación de la belleza, es descubrir nuevos senderos, construir caminos, tender puentes, ampliar las fronteras del espíritu. Educarse es hacerse peregrino y ponerse en ruta, es viajar hacia el corazón de la existencia humana, personal, es emprender un viaje —*homo viator*— a las profundidades de tu propio ser, es emprender un viaje a través del espíritu. Educarse es convivir con el otro, encontrarse con los otros, acoger, compartir, es compartir sueños, ilusiones y esperanza, tristezas y alegrías, dudas y certezas. Educarse es vivir, es vivir la vida de un modo auténticamente humano, es humanizarse. Educarse es una invitación a sumergirse en las profundidades que ofrece el existir, a vivir intensamente la vida, a vivir cada instante, aprovechar el día —*carpe diem*, como canta el poeta Horacio—, a no dejar pasar los luminosos

destellos de eternidad que trae consigo la fugacidad del tiempo, el devenir inexorable del acontecer cotidiano. Educarse, en síntesis, es una invitación a vivir la vida en plenitud.

“La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera, el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia”

(Aparecida, 2007, 330)

La educación está llamada a establecer un nexo invisible, espiritual, esencialmente fundado en el conocimiento y en el amor, entre las personas, está llamada a establecer un nexo intersubjetivo, es decir, un vínculo entre sujetos racionales y libres, un nexo entre personas. La educación está llamada a conectar, a comunicar las subjetividades personales, ligar microcosmos, centros de libertad y autonomía, pequeños universos que aman, que sienten, que sueñan, que esperan, que buscan.

Las instituciones educativas —así la escuela y la universidad— son un reflejo de lo que es la sociedad y si en estas imperan concepciones (tanto teóricas como prácticas) francamente erróneas si no sesgadas o parciales sobre la educación y el modo mismo de educar integralmente a la persona, se genera una peligrosa y lamentable distorsión sobre la labor educativa

misma, sobre su finalidad última como es la de favorecer y promover a la persona hasta el estado de virtud, hacia la conquista de su propia libertad (Maritain, 1969,1981). La educación por la que abogamos –la educación para los nuevos tiempos– implica educar para la libertad, lo que supone una educación fundada en la Verdad.

Educar es ayudar al educando a crecer y a madurar, a llegar a ser lo que debe y está llamado a ser (Píndaro), para fortalecer sus propias alas (las del conocimiento y el amor), para volar hacia las alturas de la autonomía, de la dignidad humana, de la plenitud, para conquistar su propia libertad.

Para garantizar una labor formativa auténtica capaz de promover una educación integral, de generar ambientes propicios para los aprendizajes, para la sana convivencia, para la paz, para la promoción integral de la persona, se requieren, a nuestro juicio:

- Una educación auténticamente humanista que esté fundada en principios esenciales, fundamentales, perennes, intransables, irrenunciables.
- Una educación que considere a la persona de manera integral,
- Una educación que reconozca la centralidad de la persona humana, a la persona como el principio y fin de su quehacer.

- Una educación que disponga a los estudiantes al bien y la verdad, que enseñe a amar la verdad. Una educación que fortalezca la capacidad de las personas para abrirse a ella, a formar una actitud de responsabilidad por la verdad conocida, que ayude, sobre todo, a los demás a vivir en verdad, a ser hombres de verdad.
- Una educación que forme a la persona para la libertad, para la autonomía. Una educación que se funde en la libertad como principio, que se realice en la libertad y que tienda a la libertad como fin.
- Una educación que forme en el respeto a la excelsa dignidad del ser humano, donde los agentes activos del proceso de aprender (y de enseñar) sean considerados integralmente según su singularidad.
- Una educación que forme en valores y en virtudes, que no sólo ponga su afán en la mera transferencia de conocimientos disciplinares y saberes científicos, sino que, ante todo, dirija su mirada y su esfuerzo a la formación integral (física, intelectual, espiritual y moral) del sujeto humano, al desarrollo pleno de la persona, que favorezca la formación de buenas personas, buenos ciudadanos, buenos profesionales.
- Una educación que busque fortalecer la unidad del hombre, que tienda a unificar y no a dispersar, a unificar ante todo el cuerpo y el espíritu, a acrecentar la unidad interior del hombre.

- Una educación que fomente la cooperación y el entendimiento, el diálogo.
- Una educación en y para la paz y la convivencia
- Una educación para la Sabiduría.

El Papa Francisco en un emotivo y coloquial encuentro con profesores y estudiantes, les señalaba “educar no es un trabajo, sino una actitud, una forma de ser; para educar se requiere salir de sí mismos para estar en medio de los jóvenes, acompañándoles en las etapas del crecimiento, poniéndose a su lado” (2013). En aquella ocasión el Papa Francisco insta a los maestros y maestras a no dejarse vencer por las adversidades, a no olvidar su misión con y en medio de los jóvenes:

“Denles esperanza, optimismo para su camino por el mundo. Enseñen a ver la belleza y la bondad de la Creación y del Hombre que conserva siempre la huella del Creador. Pero sobre todo testimonien con su vida aquello que comunican. Un educador –subraya el Pontífice– transmite conocimiento, valores con sus palabras, pero será más incisivo en los jóvenes si acompaña las palabras con su coherencia de vida. Sin ella no es posible educar. Todos sois educadores. No hay delegaciones en este campo. Un Colegio tiene el único objetivo de formar, ayudar a crecer como personas maduras, sencillas, competentes y honestas, que sepan amar con fidelidad, que sepan vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios, y su futura profesión como servicio a la sociedad” (2013).

A modo de cierre y síntesis podemos afirmar –en definitiva– que ambas nociones –cultura y educación– son realidades esencialmente antropológicas, realidades que conciernen al bien de la persona humana en cuanto tal. Ante la crisis de nuestro tiempo se presentan como las principales herramientas para encarar los desafíos del presente y el porvenir. En ellas están puestas las esperanzas para construir una nueva sociedad, una nueva civilización de genuina inspiración humanista.

La educación, por una parte, tiene la tarea no solo de servir de puente a la cultura y las culturas, sino, además –y esencialmente–, de “formar al hombre”, objeto y sujeto de la cultura, forjador y agente de la cultura, y preservar así todo el patrimonio histórico y universal de la civilización. Por otra parte –y en esto siguiendo las esclarecedoras palabras del Papa Juan Pablo II pronunciada en el seno de la UNESCO–, nos parece particularmente relevante recordar que “la primera y esencial tarea de la cultura en general, y también de toda cultura, es la educación” (1980, p. 20). Por lo tanto, esta relación entre cultura y educación que cruza nuestra reflexión nos parece sustantiva, toda vez que la noción de cultura condiciona y determina la relación con la educación.

Los desafíos que depara la cultura de nuestro tiempo, los retos a los que se enfrenta la educación constituyen el mejor resorte para emprender decididamente una reflexión más profunda

de los referentes éticos, valóricos, antropológicos de la propia existencia humana que permitan no solo rescatar, sino sobre todo reelaborar, reinventar —si se quiere— nuevas respuestas a los nuevos problemas que tensionan el devenir de un mundo en cambio. Los desafíos son de cara al futuro. No se puede sino pensar y apostar por un nuevo cielo histórico-cultural donde se vean encarnado los valores más permanentes y universales del patrimonio cultural y espiritual de la humanidad. La nueva cultura que ha de surgir desde el corazón del mundo posmoderno será una cultura esencialmente humanista, una cultura que coloque en el centro a la persona humana y su excelsa dignidad, una nueva cultura que ponga su acento en las potencialidades creadoras del espíritu humano, en la libertad, en el desarrollo moral del hombre y de la sociedad. El sello de esta nueva cultura al que están convocadas las generaciones jóvenes no será sino el de la inteligencia y de la verdad, de la fraternidad y del amor, de la justicia, de la libertad. No es posible pensar un mundo nuevo, una nueva sociedad que no sea el de la solidaridad y del respeto por la dignidad de cada hombre.

Estos son algunos de los componentes del cambio de paradigmas que caracterizan la emergencia de una nueva cultura. Son parte del desafío impostergable que deberá asumir la educación de cara al porvenir, una educación auténtica, una educación humanista, en definitiva, una educación integral que se haga cargo de los nuevos retos que plantea el siglo XXI.

## Referencias bibliográficas.

- **Celam** (2007). Documento Conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de Aparecida. Brasil (DA).
- **Francisco, Papa** (2013). Discurso del santo padre Francisco a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania. Sala Pablo VI. Viernes 7 de junio de 2013. [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco\\_20130607\\_scuole-gesuiti.html#Queridos\\_muchachos](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/june/documents/papa-francesco_20130607_scuole-gesuiti.html#Queridos_muchachos)
- **Giussani, L.** (2009). Educar es un riesgo. Perú: Fondo Editorial de la Universidad Católica. Madrid: Sedes Sapientiae/Ediciones Encuentro.
- **Juan Pablo II** (1980). El Hombre, la Cultura y la Ciencia. Discurso a la UNESCO. Santiago de Chile: Editorial Salesiana, Editorial Patris.
- **Maritain, J.** (1960). Le philosophe dans la cite. Paris: Alsatia
- **Maritain, J.** (1969). Principios de una Política humanista. Buenos Aires: Ed. Difusión.
- **Maritain, J.** (1981). La Educación en este momento crucial. Buenos Aires: Club de Lectores.
- **Maritain, J.** (1983). Los grados del saber o distinguir para unir. Buenos Aires: Club de Lectores.

- **Maritain, J.** (1990). Religión y Cultura. Buenos Aires: Ed. Santa Catalina.
- **Mounier, E.** (1978). Manifiesto al servicio del personalismo. Madrid: Ediciones Taurus
- **Pascal.** (1977). Pensamientos. Argentina: Ed. Losada
- **Redondo, E.** (2001). Introducción a la Historia de la Educación. Barcelona: Ariel.

### **Preguntas para reflexionar.**

1. ¿Cuál es la relación entre educación y cultura?
2. ¿A la luz de lo expuesto por el autor, cuál es el aporte de la educación a la cultura en Chile?



# ¿Por qué necesitamos leer?

**Gerardo Vidal G.\***

---

Vivimos en una época compleja y maravillosa. Año a año, la tecnología nos sorprende con dispositivos que, hasta hace poco, parecerían salidos de alguna ensoñación de ciencia ficción. La última de ellas, la inteligencia artificial (IA), apenas está dando sus primeros pasos y ya promete cambios revolucionarios que apenas somos capaces de dimensionar. Gobiernos, empresas e instituciones intentan trabajosamente prepararse para esa avalancha de transformaciones. El mundo al que estamos ingresando probablemente sea muy distinto del que hasta el momento hemos conocido.

---

\* Gerardo Vidal G. Filósofo, escritor, académico de la Universidad Adolfo Ibáñez

Desde luego, todos estos cambios producen fascinación y ofrecen material para el optimismo. De hecho, la mayor parte de los artículos que abordan los cambios tecnológicos están diseñados para maravillarnos y sorprendernos. Pero el cambio en sí mismo no siempre es favorable. En todo cambio se pierde algo y, en algunos casos, lo que se pierde es muy importante. Tal vez más que lo que se gana. Uno de estas pérdidas es la que pretendo tomar en consideración en este artículo. Tiene que ver con nuestra capacidad de atención, sin la cual nos vamos volviendo incapaces de comprensión y de crítica.

Leo en la prensa (14 de enero de 2025) que, al inaugurar el Congreso del Futuro, el presidente Gabriel Boric solicitó en su discurso relacionarse de forma más sana con la tecnología. Lo hizo de manera algo atípica, llamando la atención de los asistentes: “En las dos primeras filas hay sentadas 16 personas. De esas, 11 han estado mirando el celular permanentemente”. El llamado de atención sorprende porque no se refiere a adolescentes intentando escapar del tedio de una clase de historia o de química, sino a adultos *escuchando* a la primera autoridad de la república. Esas palabras sugieren que no solo los profesores de colegio experimentan la *competencia desleal* de los celulares al luchar por la atención de sus estudiantes...

Esta es la situación hoy en día, y ni siquiera el presidente puede ahorrársela. Vivimos en una era en la que todo se nos entrega a través de *un meme, un reel, un emoji*... Sin

advertirlo, hemos perdido la paciencia que se necesita para leer complejo o para escuchar con atención una presentación abstracta. ¿Por qué tomarse el trabajo de leer si puedo solicitar a *Chatgpt* un resumen? Lo mismo dígame de la escucha. ¿Por qué perder el tiempo escuchando, si puedo poner un audio a mayor velocidad y un video, en doble pantalla? Visto ese panorama, ¡nada de extraño en revisar el celular mientras se escuchan palabras de protocolo! Estamos apurados, el mundo va muy rápido, no tenemos tiempo...

Para dar contexto a las palabras del presidente, es conveniente recordar que nuestra capacidad de atención se encuentra bajo ataque directo desde hace diez años (y probablemente muchos más). Las redes sociales llevan, al menos, una década acortándola, estrechándola, achatándola. Después de diez años de maltratos, el resultado es evidente. Las redes sociales nos bombardean con notificaciones que están diseñadas para robarnos la atención. Sea el valor del dólar, el último escándalo de algún artista o las declaraciones inconducentes de un político irrelevante(...), siempre hay algo que mirar. Por alguna extraña razón, consideramos preciso hacernos cargo de los mil estímulos que brotan de nuestro celular. Y lo que hace treinta años era perfectamente normal, por ejemplo, estudiar dos horas seguidas sin interrupciones, es hoy casi un imposible; algo que podría esperarse de un asceta, un monje o un héroe, pero no de una persona sometida a las tensiones de la vida contemporánea (es decir, a la tiranía del celular y de las redes).

Treinta años probablemente es mucho tiempo. Pero es un suspiro, para una transformación tan profunda que tal vez está recién comenzando. Se trata de una pérdida importante y, aunque en algún sentido es posible compararla con la pérdida de la memoria que significó la escritura, me temo sinceramente que esta vez lo que ganamos no alcanza para equilibrar las cosas.

Es verdad. Nuestra capacidad de atender y escuchar se ha expandido al ritmo de esos estímulos; vivimos en tiempo real cosas que pasan al otro lado del planeta, sabemos lo que sucede en las vidas de personas que no hemos visto en veinte años..., pero, al mismo tiempo nuestra atención se ha vuelto plana, saltuaria y sin hondura. Pretendemos estar al tanto de todo; en realidad, no sabemos nada. Como si navegáramos sobre un océano de un centímetro de profundidad. Este proceso descrito por el filósofo Byung-Chul Han es lo que nos ha llevado al agotamiento contemporáneo (el *burnt out*).

Lo advertimos especialmente entre los jóvenes, aunque no sólo. Nos resulta cada vez más difícil penetrar un tema en profundidad. **La velocidad del mundo contemporáneo parece no permitirnos más que el título, la conclusión, el resumen, ojalá simplificado y reducido a un meme.** Pretendemos algo que nos permita formarnos un juicio, pero, ojalá simple, fácil y rápido. Los temas, sin embargo, suelen ser complejos y requerir de miradas más profundas. No se

dejan aprisionar en una frase. El resultado es que vivimos en un mundo de apariencias y opiniones, algo solitario y no tan distinto del que describía Platón en el libro VII de la República.

Me temo que esto redundará en que los seres humanos somos hoy fácilmente manipulables. Rara vez somos conscientes de nuestra propia ignorancia. Vivimos de impresiones y nos hemos vuelto escasamente críticos, en especial con nosotros mismos. Nos mostramos proclives a aceptar todos nuestros sesgos de confirmación, incapaces de cuestionarnos, de problematizar los temas o incluso de advertir su complejidad. Sin darnos cuenta, nos hemos vuelto indolentes, a veces superficiales.

Hay varias razones por las cuales este proceso de erosión de la atención resulta preocupante. Las tecnologías contemporáneas parecen estar diseñadas para impedirnos lo que Ortega y Gasset llamaba *ensimismamiento*, esa capacidad exclusivamente humana de suspender el trato con las cosas externas para ocuparnos de nosotros mismos a través de la meditación, la lectura o la simple escucha. Las palabras de Ortega, que proponía una reflexión en el zoológico, delante de la jaula de nuestros primos más cercanos, los monos, siguen siendo particularmente sugestivas. A diferencia del hombre, cavilaba Ortega, el mono vive con toda su atención volcada a las circunstancias y objetos externos; se vincula a ellas por medio

de saltos casi espasmódicos, todos dictados por el deseo o por el temor. “El (mono) está siempre atento a lo que pasa fuera de él, a lo otro que él. (...) (Este ser) traído y llevado y tiranizado por lo otro, equivale a decir que el animal vive siempre alterado, enajenado, que su vida es constitutiva alteración. Contemplando este destino de inquietud sin descanso, llega un momento en que nos decimos: *¡qué trabajo!* Con lo cual enunciamos la diferencia más sustantiva entre el hombre y el animal. Porque esa expresión dice que sentimos una extraña fatiga, una fatiga gratuita, suscitada por el simple anticipo imaginario de que tuviésemos que vivir como ellos, perpetuamente acosados por el contorno y en tensa atención hacia él” (José Ortega y Gasset, *Ensimismamiento y alteridad*).

Ortega y Gasset no alcanzó a ver el efecto causado en la mente humana por las redes sociales. Pero si lo hubiera visto, imagino que habría hablado de *algún tipo de regresión simiesca*. ¿Qué otra cosa nos sucede cuando pasamos horas delante de un *smartphone*, saltando de un tema a otro, revisando incesantemente pantallazos inconexos, pasando de página en página sin ton ni son? ¿Qué puede sucedernos después de gastar una tarde entera sometidos a esa disciplina esclavizante? Simplemente que, ante ese destino de “inquietud sin descanso”, llega un momento en que sentimos una “extraña fatiga”. Es la fatiga que la psicología social está describiendo con abundancia en los últimos años y que se expresa en todo tipo de problemas de salud mental, que han crecido hasta convertirse en verdaderas epidemias.

Según el psicólogo Johnatan Haidt, todos los estudios indican que estos temas se disparan en el mundo desarrollado desde el año 2013, y que los adolescentes son sus víctimas más notorias. Ese año traza una línea divisoria, que no comprendemos todavía del todo, pero de la cual sí tenemos un indicio; ese año fue el primero en que pudimos *disfrutar* de una pantalla 24 horas al día.

**Me parece que el mejor remedio contra esta situación es un viejo invento: el libro. En particular, la literatura de ficción.** Tal vez haya otros, pero no conozco ninguno más eficiente que la lectura reposada y serena, concebida como un oasis, en medio del tráfico incesante de las redes sociales y los videos de *Tik Tok*. El libro permite romper ciertas dinámicas tóxicas de la vida contemporánea, tal como ir al gimnasio representa para muchos el último refugio contra el sedentarismo.

Probablemente no sea una receta fácil. Leer exige concentración y, al menos al inicio, cierto esfuerzo. En ocasiones puede resultar frustrante; muchos textos pueden ser difíciles, extemporáneos o presentar visiones contrarias a las propias. Pero los libros, especialmente los que han sido validados por la historia, nos permiten reconocernos dentro. Nos consienten vincularnos con nuestra propia humanidad y encontrar dentro de nosotros mismos una profundidad que no sabíamos que existía. Nos permiten apreciar lo distinto, valorar

la honestidad y la nobleza, compadecer y empatizar el sufrimiento. Y un extenso espectro de emociones, todas ellas profundas y humanizantes que la tecnología contemporánea, aun sin pretenderlo, nos evita.

A modo de comentario final. Un género literario sugestivo e interesante es la literatura distópica; los libros que pertenecen a esta categoría gustan de presentarnos futuros apocalípticos. Nota común de estos escenarios es la ausencia de lectura. Todos ellos describen escenarios de pesadilla en donde los seres humanos carecen del refugio interior que ofrecen los libros. Usualmente sus autores imaginan un poder político abusivo que nos prohíbe leer con el objeto de tener control sobre nuestras mentes. Es el caso de Ray Bradbury en *Fahrenheit 451*, o de George Orwell en su gran novela *1984*. En estos mundos distópicos, un gobierno autoritario considera que los libros son peligrosos porque promueven el pensamiento crítico, el cuestionamiento personal y la diversidad de ideas, lo que podría llevar a la desestabilización social. En estas novelas y otras muchas, la prohibición de la lectura es un símbolo del control estatal sobre la información y una crítica a la censura y al conformismo. Contienen una gran verdad y se inspiran en las experiencias históricas del s. xx.

Estas fantasías aciertan al proponer el horror de un mundo plano y sin cuestionamiento, en donde los seres humanos parecen haber renunciado a su propia individualidad. Pero

en realidad, quedan cortas para expresar lo que vivimos. La experiencia contemporánea no es la de un poder autoritario externo, que se nos imponga, nos obligue o nos aplaste. Es más simple y más decepcionante. Más que un poder político es una tecnología que subrepticamente nos roba la atención a través de estímulos insignificantes, y poco a poco va formando en nosotros patrones de comportamiento adictivos. No parece gran cosa, pero es la gota que horada la piedra.

Nosotros mismos somos nuestro mejor carcelero. La buena noticia es que también somos capaces de abrir los cerrojos.

### **Preguntas para reflexionar.**

1. ¿Por qué es necesario leer para mantener nuestra cultura?
2. ¿Qué puedo hacer para mejorar los hábitos de lectura en nuestro país?



# Belleza y Cultura

**Fernando Guzmán Schiappacasse\***

---

Las siguientes reflexiones son el fruto de haber hablado sobre arte y belleza durante muchos años con personas muy distintas. Esta extensa conversación reflexiva ha tenido su sustento en la experiencia directa o relatada, más que en la lectura teórica. No obstante, es imposible escribir sobre estos temas sin reconocer que lo que se elabora sobre este punto está atravesado, en mayor o menor medida, por las ideas de filósofos y teóricos del arte. Esto es incluso así —no es tan difícil constatarlo— entre aquellos que nunca han leído a Aristóteles, Tomás de Aquino o Kant. El título anuncia un problema específico, las relaciones entre la apreciación de

---

\* Fernando Guzmán Schiappacasse. Historiador del Arte, Académico de la Universidad Adolfo Ibáñez

la belleza y la cultura. Antes de abordar este punto, resulta necesario atender a algunos rasgos propios de esta peculiar dimensión humana.

**La belleza se capta de un solo golpe, no se necesitan argumentos, así como tampoco una observación detenida de aquello que se juzga como bello.** Todo comienza con el puro placer de la contemplación de algo que se nos presenta como poseedor de una cierta perfección. Luego, ya emitido el juicio, es posible detenerse a apreciar todos los rasgos de un glaciar colgante, de un templo griego o de un textil prehispánico. Nos interesan los detalles de algo porque previamente lo hemos juzgado como bello. No obstante, en ocasiones es el detalle de algo lo que consideramos bello y extendemos esa percepción a la totalidad, como el druida Panoramix y su pasión por la nariz de Cleopatra. Lo cierto es que la razón pareciera ajena al proceso, se trataría de una intuición sobre la cual podemos reflexionar a *posteriori*. Lo que suele ocurrir en la práctica es que esa observación que sigue al juicio impulsa un proceso de reflexión, en el cual se identifican los fundamentos del juicio. Llegado a este punto resulta posible explicar los motivos que justifican la afirmación de que tal cosa es bella, se reconocen los elementos que parecen haber incidido en el placer que se ha sentido. Sin embargo, al mirar la experiencia estética desde otra perspectiva se puede constatar que se trata de un juicio que se percibe como dotado de una racionalidad, de un fundamento sólido sobre el cual podemos reflexionar.

Un rasgo particular del juicio de belleza es que resulta difícil tolerar la posibilidad de que alguien no lo comparta. Una persona que disfruta comiendo piures puede aceptar que existan personas que no compartan ese gusto, pero, no será tan comprensivo con aquellos que no estén de acuerdo en que las olas rompiendo contra un acantilado son bellas. El amante de los piures pensará que esa persona tiene un defecto que le impide ver lo que él está percibiendo con tanta claridad. Tal vez un trauma personal o un rasgo cultural socavan su capacidad para contemplar extasiado el espectáculo de las olas, pensará el comedor de piures. La pretensión de que todos debieran compartir mi juicio de belleza supone que lo consideramos razonable. No sería el fruto de una inclinación arbitraria. Tampoco una percepción puramente sensible, como el agrado de entrar a un sitio calefaccionado un día de mucho frío. Por eso, en muchas ocasiones se le exige al que no comparte dicho juicio que justifique su postura. Ver belleza en algo sería, por tanto, una intuición racional. Sabemos que eso que hemos captado es así, aunque no podamos explicarlo.

Llegados a este punto, resulta interesante tener en cuenta que la cultura incide en forma decisiva en nuestros juicios de belleza. Muchos piensan que a mayor cultura sería posible captar la perfección en un universo mayor de objetos de creación humana o en realidades de la naturaleza. Tal vez esto sería válido si se aspirara a absorber la mayor cantidad de culturas posible, con el propósito de abrirse a distintas

posibilidades y contrarrestar prejuicios. Para entender cómo funciona esto puede ser útil avanzar a partir de casos que nos enfrenten a distintas situaciones.

Los visitantes del Louvre se agolpan en torno a la Mona Lisa de Da Vinci porque antes de llegar a ellas sabían que se trata de una obra de arte excepcional. Casi nadie descubre la belleza de esta pintura al llegar a la sala que la alberga, antes de entrar en ella saben lo que tienen que ver y como deben juzgar aquello que observan. Sin embargo, muchos sufren una profunda decepción y, luego, se preguntan cuál es la razón para considerar tan relevante esta obra. Se podría concluir que la mayoría de los visitantes del Louvre tiene una cultura insuficiente. Solo la necesaria para reconocer la importancia de la pintura de Da Vinci en el relato de la historia del arte europeo, pero, no tanta como para saber que ha motivado la exaltación de este pequeño y casi monocromático lienzo. Una persona más ilustrada tiene los antecedentes que le permiten reconocer los rasgos excepcionales de la Mona Lisa, en los cuales se sustenta la convicción de que es una pintura dotada de gran belleza.

Cabe preguntarse ¿están en mejor posición aquellos que poseen una mayor erudición artística a la hora de tener experiencias estéticas? ¿qué ventajas tiene el que nada sabe respecto de un objeto determinado? Los conocimientos orientan, permiten ahorrar tiempo, ir derecho al grano, pero, pueden asfixiar

la experiencia. Saber qué es lo más bello y porqué tengo que considerarlo como tal es un arma de doble filo. Tal vez la formación de la apreciación artística debiera orientarse a instalar en el observador la mayor cantidad de perspectivas posibles para enfrentar una obra. Luego, se debiera incentivar la exploración, el descubrimiento, por sobre el reconocimiento. Finalmente, como haría cualquier persona de buena voluntad, sería razonable señalar que en ciertos museos hay pinturas o esculturas que sería recomendable que no se dejaran de ver, pues, muchos observadores en distintos momentos las han considerado muy buenas.

El ejemplo, con sus salvedades, se puede proyectar a la belleza natural. Muchos viajeros visitan una famosa cascada sabiendo perfectamente que tienen que ver, incluso, que debieran experimentar. Es de agradecer que nos recomienden visitar un lugar, pero, sería mejor aún si no nos dijeran exactamente porqué. De ese modo se posibilita la sorpresa y la construcción de juicios, como el de belleza, que no requieren conocimientos previos. Si la belleza de la cascada y su entorno es tal, todos podremos apreciarla, aunque no se nos haya dicho de ante mano nada acerca de sus características.

**La erudición artística, como se acaba de proponer, no asegura la experiencia de la belleza de una obra y, en ocasiones, puede dificultar la percepción de objetos que se encuentran fuera de un cierto canon estético.** Las culturas

tienden a establecer reglas que permiten discriminar obras con un alto grado de perfección de otras imperfectas. Muchos elementos quedan fuera por pura omisión o por prescripción, es decir, porque no se habla de ellos o debido a que se los identifica directamente como carentes de toda belleza.

Para un europeo de finales del siglo XVIII o comienzos del siglo XIX, con niveles de educación altos, resultaba muy cuesta arriba experimentar la belleza de una obra de Francesco Borromini (1559–1667) o de una delicada cerámica de la cultura Huari. Los ilustrados turistas franceses e ingleses que visitaban Roma en esa época no podían entender cómo era posible producir obras tan abominables como las del arquitecto Francesco Borromini, cuyas deformes construcciones atentaban contra el carácter de capital de las artes que debía tener la Ciudad Eterna. El apego de estos viajeros a la belleza de la antigüedad griega y romana les impedía percibir otra que parecía distanciarse dramáticamente de las reglas artísticas y arquitectónicas del mundo clásico. Borromini estaba explícitamente fuera del canon artístico del momento. Por otra parte, si hubiese llegado a sus manos una cerámica Huari<sup>1</sup> se podría haber despertado en ellos el interés por conocer más acerca de esta cultura prehispánica. Pero, la percepción de su

---

1 La cerámica Huari es una artesanía típica del Perú desarrollada principalmente en el centro de Los Andes entre el siglo VII y el XIII. Se caracteriza por representar seres humanos, animales, como las llamas, motivos religiosos o naturales, como el maíz o la chufa. Se caracteriza también por la utilización de la geometría. Nota del editor.

belleza les estaba vedada casi por completo. Fuera de Europa o de las que se consideraban las grandes civilizaciones del pasado no existía producción de objetos artísticos o dotados de belleza. La consecuencia de este prejuicio era que el interés por una pieza prehispánica, por consistente que fuese, no podía situarse en el ámbito estético. Fueron las vanguardias del siglo xx, con su distanciamiento de la tradición clásica, las que permitieron apreciar la belleza de este tipo de objetos.

Para situarnos en el presente se puede hacer referencia a las mejores obras del Rococó, sobre las cuales aún pesa la idea de obras menores, dulzonas, rebuscadas e incluso de mal gusto. La mayoría de los visitantes de los grandes museos dedican mucha atención a las salas dedicadas al Renacimiento y al Barroco, en las que se custodian las obras de Botticelli, Rafael Sanzio, Rembrandt o Rubens. Las siguientes salas, dedicadas a las encantadoras y delicadas composiciones pictóricas de Fragonard o Chardin, están más desocupadas. Muchos se las saltan o circulan velozmente por ellas. Las razones de este fenómeno son variadas, pero, la escasa o mala publicidad es uno de los factores decisivos. En su *The Story of Art*, el más popular libro de historia del arte desde su publicación a mediados del siglo xx, Ernst Gombrich (1909–2001) dedica numerosos capítulos al Renacimiento y al Barroco y ninguno al Rococó. Menciona con cierto entusiasmo a Watteau y muy de pasada a otros pintores y escultores del período. A los visitantes de los museos no se les ha dicho casi nada acerca del

Rococó o, si han escuchado algo, es más bien para señalar que se trata de obras insignificantes al lado de las producidas por los “grandes maestros”.

En el ámbito de la belleza natural es muy interesante el caso de la percepción de la cordillera de Los Andes entre los siglos xvi y xvii en Chile. Para quienes la observan hoy parece muy fácil apreciar su belleza majestuosa, valga el lugar común. Parece razonable pensar que siempre fue así. Sin embargo, los prejuicios que impiden o dificultan la observación de obras artísticas también afectan a los hitos naturales. Durante las centurias señaladas no se produjeron obras literarias o pictóricas que ensalzaran las montañas de Los Andes, no hay documento alguno que recoja una apreciación estética de ellas. Todas las menciones a este referente geográfico son de carácter pragmático o están teñidas de una carga negativa. La cordillera de Los Andes era considerada un lugar peligroso e indómito. ¿Pudo alguna persona del siglo xvii juzgar como bello un atardecer en la cordillera? no lo podemos saber, lo cierto es que no dejaron huella alguna de esa experiencia. Desde finales del siglo xviii esto comenzó a cambiar, luego, durante el siglo xix y xx, las representaciones de la cordillera fueron habituales en la pintura chilena. Tal vez, son los pintores y poetas de ese período los que nos han facilitado la experiencia estética ante las cumbres nevadas teñidas por el sol poniente.

Todo lo señalado no tiene por objetivo concluir que la experiencia de la belleza es un asunto del todo subjetivo. Muy por el contrario, esta reflexión comenzó señalando que los juicios estéticos tienen una pretensión de validez universal, pensamos que todos debieran coincidir con mi percepción. De lo cual se sigue nuestra confianza en su racionalidad. Lo que ocurre es que, cada cultura nos abre las puertas para apreciar la belleza en algunos objetos y nos impide o dificulta tener esa experiencia con otros. Por este motivo, abrirse a diversas miradas culturales permite experimentar un repertorio más amplio de experiencias estéticas. La educación en apreciación artística debiera permitirnos acceder a experiencias estéticas que nos son ajenas, amplificando nuestro espectro a la hora de disfrutar la belleza de lo que nos rodea.

### **Preguntas para reflexionar.**

1. ¿Qué significa que la belleza es parte esencial de la cultura?
2. ¿Cuidamos los chilenos de nuestro bello patrimonio?



# El feminismo y el olvido de la vocación más profunda de la mujer

**Teresa Pereda B.\***

---

El feminismo en nuestra cultura se identifica, en general, con una corriente que fundamentalmente busca la igualdad radical entre hombre y mujer, al punto de negar toda diferencia entre los sexos. En este escrito pretendemos dar cuenta, de modo breve, del desarrollo que ha tenido este movimiento desde su origen hasta hoy. Luego atenderemos a una posible consecuencia que este movimiento pudo haber generado en su devenir, a saber, contribuir al olvido de los rasgos específicamente femeninos, llegando incluso, hasta el desprecio de la vocación a la maternidad que tiene la mujer. Para reflexionar sobre este aspecto revisaremos la mirada que la poeta Gabriela Mistral tuvo del feminismo que se desarrolló en su época.

---

\* Teresa Pereda B. Filósofa, Académica de la Universidad San Sebastián

Como es de todos conocido el feminismo se ha ido desarrollando por etapas. La primera es la que se identifica con las conocidas sufragistas. En esta primera ola se buscó principalmente la reivindicación de los derechos civiles y sociales de la mujer, como por ejemplo el derecho a la educación, el derecho a voto o a administrar su herencia.<sup>1</sup>

La segunda etapa, se desarrolla en la segunda mitad del siglo xx y corresponde al feminismo de igualdad, que comenzó a constituirse en un movimiento político más amplio.<sup>2</sup> En esta segunda ola se produce una radicalización de las ideas que sustentaban a esta corriente porque no sólo se buscaba superar discriminaciones reales e injustas que vivía la mujer, sino más bien se proponía lograr su liberación o emancipación, de una estructura que se describía como patriarcal y opresora.<sup>3</sup> En este tipo de feminismo las relaciones entre hombre y mujer se comienzan a entender desde las categorías marxistas de opresor- oprimido. Desde esta perspectiva, la mujer que ha vivido injustamente sometida, debe liberarse de la dominación que ha ejercido sobre ella el hombre y la sociedad.<sup>4</sup>

---

1 Cf. BERNAL, A. *Movimientos feministas y cristianismo*. Madrid: Rialp. 1998. p.43.

2 Cf. Ibid. p. 45-46.

3 Cf. Ibid. p. 54.

4 Cf. PUEYO, T. "Feminismo y revolución". Revista Cristiandad. (2018), núm. 1004-1045, p.21.

Con el tiempo, algunas ideas del marxismo, en su vertiente cultural, se mezclan con movimientos psicológicos y culturales, influyendo en la corriente feminista. Particular importancia, para la progresiva radicalización del feminismo, tuvo la viculación del marxismo con el psicoanálisis a manos de Wilhelm Reich y posteriormente de Herbert Marcuse. Es así como la liberación empieza a relacionarse con la idea de una revolución sexual. Estas ideas influyen en los movimientos hippies y en la revolución estudiantil de Mayo del 68, proponiéndose la deshinibición sexual como medio para rebelarse contra un sistema que nos mantiene repirimidados e infelices.<sup>5</sup>

Sin duda la representante más famosa de este segunda ola es la filósofa francesa Simone de Beauvoir. En su pensamiento se refleja con claridad la herencia intelectual recién mencionada. En su libro *“El segundo sexo”* la filósofa intenta describir y denunciar la situación de opresión que, a su juicio, ha vivido la mujer. Simone de Beauvoir niega la existencia de una “esencia” o “naturaleza femenina” y señala que las diferencias, los roles y las funciones que tradicionalmente se le han asignado a la mujer como madre y esposa, obedecerían a patrones culturales de sometimiento completamente injustos que deben ser superados.<sup>6</sup> De esta forma, no existen lazos

---

5 Cf. Ibid., p.21.

6 Cf. Beauvoir, S. *El segundo sexo*. Santiago: Debolsillo, 2018. P. 58-59.

naturales entre la mujer, la maternidad y la crianza de los hijos. Son los hombres los que han construido “lo femenino” imponiendo a la mujer el matrimonio para poder dominarla.

Ahora bien, para la filósofa francesa la mujer debe conquistar su independencia económica para liberarse de esta opresión. Deberá, entonces, dominar los medios de reproducción para participar activamente del mundo del trabajo, reduciendo al mínimo el tiempo dedicado al cuidado del hogar.<sup>7</sup> Pero esto tampoco será suficiente. Es necesario que esta independencia de la mujer influya en la sociedad entera y se produzca una evolución colectiva en la enseñanza, en las costumbres y en la cultura.<sup>8</sup> De esta manera, cuando la mujer se libere de las relaciones que siempre la han oprimido alcanzará una plena igualdad con el hombre.<sup>9</sup> Este ideal de igualdad absoluta con el hombre, exige en consecuencia, negar la maternidad como rasgo constitutivo de lo femenino. En efecto, para que la mujer logre una plena autonomía y se transforme de modo profundo la sociedad debe verse liberada de la injusta imposición del matrimonio y la maternidad.

Al pensamiento de Simone de Beauvoir se sumarán otras pensadoras que va propiciando un feminismo cada vez más

---

7 Cf. Ibid., p. 676.

8 Cf. Ibid. p. 719.

9 Cf. Ibid. p 725.

radical. Kate Millet posiciona el concepto de patriarcado para explicar la estructura de una sociedad, supuestamente opresiva. Por otra parte, Shulamitth Firestone aplicando el modelo de la lucha de clases a la relación entre los sexos señala que para lograr una sociedad sin división sexual, hay que superar la biología, la familia y conquistar un modelo andrógino.<sup>10</sup>

La siguiente etapa es la del feminismo radical o de género que está en continuidad con el movimiento anterior. En el feminismo de género se llega al extremo de postular que las diferencias entre varón y mujer no son biológicas, ni tampoco naturales, sino que culturales. Es la estructura socio cultural patriarcal la que asigna injustamente funciones, estereotipos y roles a los sexos.<sup>11</sup> Es importante para el feminismo de género negar la naturaleza biológica de la mujer pues persigue como objetivo atacar la maternidad como un rasgo diferenciador de lo femenino. Este movimiento busca establecer una igualdad tan absoluta entre hombre y mujeres que no es raro ver en la actualidad a mujeres empeñadas en liberarse de la maternidad o el matrimonio a toda costa y a hombres fantaseando con la posibilidad de ser “madres”. Como las diferencias no están dadas por naturaleza, sino que son el resultado de una asignación cultural todas las “identidades” son válidas, aun cuando contravengan la misma realidad. Una de las representantes

---

10 Cf. Bernal, A. Movimientos feministas y cristianismo. op. cit. p. 56-57

11 Cf. Ibid. p. 71.

más importantes de esta ideología es Judith Butler.<sup>12</sup> Esta tercera etapa se encuentra, además, fuertemente influida por las corrientes deconstructivas posmodernas.

Paradójicamente en este estadio nos encontramos con un feminismo que en nombre de la mujer y de la igualdad, termina por negar la existencia de lo específicamente femenino. No podemos refutar detenidamente este tipo feminismo, pues supondría detenerse en una serie de nociones filosóficas que exceden el espacio del que disponemos. Pero si podemos preguntarnos si un feminismo que desconoce la existencia de rasgos específicos en la mujer, contribuye a su mayor realización.

**Hoy en la mayor parte de occidente se reconoce el enorme aporte que la participación activa de la mujer ha significado en la vida social.** Sin embargo, comprender el desarrollo de la mujer en este ámbito, desde las categorías de emancipación o de liberación, supone pensar la vida doméstica, la crianza de los hijos y el matrimonio como un lastre o una esclavitud, negando la inclinación natural que la mujer tiene a la maternidad. Al negar la existencia de algo específico y propio en la mujer, el feminismo más radical ha pretendido, entonces, lograr una igualdad que en lugar de beneficiar a la mujer la ha llevado al límite de sus fuerzas. En este sentido

---

12 Cf. BURGGRAF, J. Varón y Mujer: ¿Naturaleza y cultura? p. 3-4. En Consejo Pontificio para los Laicos. Disponible en: <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/donna.html>

podemos afirmar algo que debería ser evidente, esto es, que: “la verdadera promoción de la mujer no la libera de su propia identidad, de su propio ser, sino que la conduce a él”.<sup>13</sup>

**Esta vocación a la maternidad como uno de los rasgos diferenciadores de lo femenino, puede ser entendida en un sentido biológico, pero también espiritual, pues fundamentalmente alude a la profunda orientación que tiene la mujer al don de sí, a la entrega a otros por amor.** Esto se ve reflejado, según la filósofa Edit Stein, en que la mujer puede desplegarse de modo mas pleno en profesiones relacionadas con la persona, con la educación, o con el cuidado y la asistencia de otros<sup>14</sup>, puesto que posee una profunda inclinación a dar y recibir amor.<sup>15</sup> Para la filósofa alemana esto no implica que si una mujer está inclinada vocacionalmente a una profesión en la que los hombres habitualmente tienen un rol más protagonista, no pueda dedicarse a ella, sin embargo, lo hará siempre con sus características femeninas.

Detengamonos finalmente en la mirada que nuestra premio Nobel Gabriela Mistral tenía sobre la mujer y el feminismo.

---

13 Burggraf, J. El feminismo ¿Destruye a la familia? Artículo publicado en la Revista Humanitas. Obtenido de: <https://www.humanitas.cl/antropologia-y-cultura/el-feminismo-destruye-a-la-familia>

14 Cf. Stain, E. La mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia. Madrid: Ed. Palabra, 2006, p.32.

15 Cf. Ibid,p. 91.

Esto resulta pertinente porque Gabriela Mistral polemizó fuertemente con el feminismo de su época, pues considera que este olvida lo específicamente femenino. Contemporánea a reconocidas feministas como Amanda Labarca y Elena Caffarena, la poeta chilena, toma una distancia crítica respecto del movimiento, pues consideraba que el feminismo no consideraba la diferencia de los sexos, ni la necesidad de la mujer de desarrollar su maternidad.<sup>16</sup> Esto no significa que la Mistral considerará que la vida doméstica fuese el único destino de la mujer. De hecho, Gabriela se preocupó enormemente de la vulnerabilidad en la que vivían las mujeres en situación de pobreza. En su escrito la *instrucción de la mujer* (1906), la Mistral reconoce la importancia que tiene la educación de la mujer, pues le permite salir de la situación muchas veces de desventaja o, incluso, de humillación que ha padecido a lo largo de la historia de la humanidad. Mediante la educación la mujer es dignificada, evitando así su degradación:<sup>17</sup>

“La mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta más que con

---

16 Cf. Crítica de Gabriela Mistral al feminismo del siglo XX. Obtenido de: <https://www.mgmistral.gob.cl/colecciones/gabriela-mistral-el-universo-femenino-excluido-de-su-biografia-oficial/critica-de>

17 Cf. Mistral, G. La instrucción de la mujer. En: Gabriela Mistral Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico. Valparaíso: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso, 2017, p. 142.

su belleza física y acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplación acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido que, débil para luchar con la miseria, acaba por venderse miserablemente si sus fuerzas físicas no le permiten ese trabajo”.<sup>18</sup>

Ahora, para Gabriela Mistral, la educación de la mujer no sólo debe reducirse a una limitada instrucción. Debe, en lo posible, involucrar el cultivo de las artes y de la ciencia. Por eso expresa: “Hágasela amar la ciencia más que las joyas y las sedas”.<sup>19</sup> Para la poeta, el horizonte intelectual de la mujer debe ser amplio y debe hacerla capaz de una inteligencia profunda de la realidad, para que, de este modo, en su corazón arraigue “la dignidad de la ilustración”.<sup>20</sup> De esta forma, concluye Mistral: “(...) habrá así menos degradadas. Y habrá así menos sombra en esa mitad de la humanidad. Y, más dignidad en el hogar”.<sup>21</sup>

Frente a la objeción sobre el sentido que tendría educar a una mujer obrera o de pueblo, nuestro premio Nobel destaca que ocuparse de la educación de una mujer pobre permite la renovación espiritual completa de una parte de la sociedad.<sup>22</sup> En

---

18 Ibid, p. 142.

19 Ibid., 143.

20 Ibidem., 143.

21 Ibidem., 143.

22 Cf. Mistral, G. La educación popular. En: Gabriela Mistral Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico. Valparaíso: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso, 2017, p.273.

efecto, para ella la formación de las mujeres ha sido ignorada por mucho tiempo. Explica que si las mujeres conforman la mitad de la humanidad, no se puede pretender el bien de la sociedad si las leyes no ayudan a promover su educación. Ahora bien, anticipándose a que su preocupación por la educación de las mujeres se confunda con una reivindicación de tipo feminista, advierte que sus convicciones no tienen relación con el tipo de conquistas que esta corriente busca. Por el contrario, para la Mistral una educación pensada para la mujer la volverá más plenamente mujer:<sup>23</sup>

(...) La mujer culta debe ser, tiene que ser, por lo tanto, más madre que la ignorante. A la fuerza del instinto suma la fuerza enorme del espíritu; agranda su alma para el amor de los suyos, adquiere armas nuevas para defenderlo de la vida; ella enciende su lámpara para alumbrar por el camino, más que el propio paso, el de los seres de su carne.<sup>24</sup>

Más aún, para nuestra Premio Nobel, la educación de la mujer había descuido la literatura relacionada con la maternidad. Mistral destaca en la introducción a *Lecturas para mujeres* (1923), la necesidad de una literatura sobre el hogar, con un hondo sentido espiritual. Evidentemente, esto no implica reducir la educación de la mujer a trivialidades, pues “no

---

23 Cf. Mistral, G. Educación popular. En: Gabriela Mistral Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico. op.cit., p. 272.

24 Ibid, p. 272.

todo debía ser comentarios caseros y canciones de cuna”.<sup>25</sup> La excesiva especialización empequeñece a la mujer. Antes bien, ella debe estar formada con la amplitud suficiente, de modo que los grandes asuntos humanos no le sean indiferentes: *“Guardémonos bien, pues, en esto y en otras cosas, de especializar empobreciendo y restando profundidad a la vida”*.<sup>26</sup>

El punto es que Gabriela Mistral considera que la mujer debe recibir una educación en conformidad con su naturaleza. Al reconocer la diferencia que existe entre los sexos, destaca que la formación de la dimensión materna de la mujer debe ser, en consecuencia, una prioridad:

He observado en varios países que un mismo Libro de Lectura se destina a hombres y mujeres en la enseñanza primaria y en la industrial. Es extraño: son muy diferentes los asuntos que interesan a niños y a niñas. Siempre se sacrifica en la elección de trozos la parte destinada a la mujer, y así, ella no encuentra en su texto los motivos que deben formar a la madre. Y sea profesionista, obrera, campesina o simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos.<sup>27</sup>

La poeta chilena destaca que, si bien la participación de las mujeres en las distintas profesiones le permite tener una

---

25 Cf. Mistral, G. *Lectura para mujeres*. Chile: Planeta sostenible, 2018, p.49.

26 Ibid, p.49.

27 Cf. Ibid, p.47-48.

beneficiosa independencia económica, acarrea como consecuencia un alejamiento del hogar y a una pérdida paulatina del sentido de la maternidad.<sup>28</sup> Gabriela Mistral reconoce en las generaciones anteriores una conciencia más viva y profunda de la vocación que la mujer tiene a la maternidad: “En la mujer antigua este sentido fue más hondo y vivo y por ello los mejores tipos de mi sexo yo los hallo en el pasado. Me parecen más austeros que los de hoy, más leales a los fines verdaderos de la vida; creo que no deben pasar. Para mí son los eternos”.<sup>29</sup> En este sentido, dejar de lado la vocación materna por el éxito en la profesión es descrito por la Mistral como una pérdida para la mujer, pues se invierte el orden de finalidades que lleva impreso en su corazón:

El descenso, imperceptible, pero efectivo, que se realiza desde ellos hasta nosotros, me parece un triste trueque de firmes diamantes por piedrecitas pintadas, de virtudes máximas por éxitos mundanos; diría más; *una traición a la raza, a la cual socavamos en sus cimientos*. Puede haber alguna exageración en mi juicio; pero los que saben mirar a los intereses eternos por sobre la maraña de los inmediatos, verán que hay algo de esto en la “mujer nueva”.<sup>30</sup>

Finalmente destacaremos un escrito de Gabriela Mistral, publicado por el diario El Mercurio en 1927, dirigido a Pedro

---

28 Cf. Ibid, p.49.

29 Ibid, p.48.

30 Ibid., p48.

Aguirre Cerda a propósito de un proyecto de ley sobre la división del trabajo. En este, la poeta destaca que la inserción de la mujer al mundo laboral debió hacerse pensando en una nueva organización del trabajo. Esta omisión para la Mistral había producido un estado de barbarie sobre el cual entrega su decidida opinión. La poeta critica al feminismo el haberse olvidado, en su búsqueda de la igualdad, de algo elemental, esto es, reflexionar detenidamente la forma de organizar el trabajo, de acuerdo con la especificidad de cada sexo.<sup>31</sup> Con una prosa precisa, inteligente e implacable, Mistral señala en el escrito ya mencionado:

La brutalidad de la fábrica se ha abierto para la mujer; la fealdad de algunos oficios, sencillamente viles, ha incorporado a sus sindicatos a la mujer; profesiones sin entraña espiritual, de puro agio feo, han acogido en su viscosa tembladera a la mujer. Antes de celebrar la apertura de las puertas, era preciso haber examinado qué puertas se abrían y antes de poner el pie en el universo nuevo había que haber mirado hacia el que se abandonaba, para mesurar con ojo lento y claro.

Gabriela Mistral considera que las mujeres son las responsables de esta desventajosa situación, por haber querido asumir todos los oficios masculinos sin importar el tipo. Esto, señala,

---

31 Cf. MISTRAL, Gabriela. Escrito dirigido a Pedro Aguirre Cerda a propósito de un proyecto de ley que presentó sobre la división del trabajo con fecha 12 de junio de 1927. [en línea] Disponible en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/coleccion/BND/00/AE/AE0014549.pdf>

perjudica especialmente a las mujeres que tienen una menor preparación:

Ya tenemos a la mujer médico (¡alabado sea este ingreso!); pero frente a esto tenemos a la mujer «chauffer»; frente al abogado de niños está la carrilana (obrero para limpiar las vías); frente a la profesora de Universidad, la obrera de explosivos y la infeliz vendedora ambulante de periódicos o la conductora de un tranvía. Es decir, hemos entrado, a la vez, a las profesiones ilustres y a los oficios más infames o desventurados.

Gabriel Mistral califica como un completo absurdo la propuesta feminista de alcanzar una “justicia matemática” para lograr una absoluta igualdad con el hombre.

Después de varias décadas bajo el influjo del feminismo, la mirada de Gabriela Mistral nos ayuda a reflexionar sobre la necesidad de entregar a la mujer la posibilidad de desarrollarse en la esfera familiar y profesional, o, si ella así lo prefiere únicamente en una de ellas, pero sin dejar de lado los rasgos que la diferencian y que constituyen su gran riqueza.

**Preguntas para reflexionar.**

1. ¿Cuál es el aporte que realiza Gabriela Mistral al feminismo en Chile?
2. ¿Cuáles son los aspectos esenciales que distinguen al feminismo de la ideología de género?





# La cultura actual ¿barbarie o civilización?

La colección de **Cuadernillos de Formación Ciudadana** ha sido concebida con fines exclusivamente pedagógicos, sin fines de lucro. En virtud de ello, su distribución es totalmente gratuita. De este modo, se pretende prestar un servicio a la formación cívica en nuestro país, en especial a los jóvenes, presente y futuro de las naciones.



**PERSONA Y COMUNIDAD**  
FUNDACIÓN